

## Martín de Ugalde o la pasión venezolana

J.F. Lizardo

*La República*, 1964-02-09.

Hace diez y siete años llegó a Caracas un muchacho espigado y ambicioso. Vasco y terco. Con ansias de conocer y comprender el país. Y con sueños de escritor. Su maleta tenía sólo dos rótulos: exilado y emigrante. Y en su cuaderno de viajero impenitente, ya comenzaba a garabatear un poco barojianamente, la vida. Su primer contacto con la tierra venezolana, fue desastroso. Quiso comenzar su experiencia como periodista y terminó en vendedor frustrado de cocinas, neveras y lavadoras. Era Martín de Ugalde, aprendiz de reportero y cuentista en ciernes.

– La verdad es que no servía para vendedor. Me interesaban más los tipos humanos. Allí estaba mi camino.

Martín de Ugalde, cuentista y periodista, ya dobló el cabo de los cuarenta años. Acaba de publicar un libro con un título que ya es todo un hallazgo: "Cuando los peces mueren de Sed". Y su mujer, Ana María, vasca como él, venezolana como él, le ha dado hace sólo 48 horas, su tercer hijo. Una linda chiquilla, de tres kilos y medio con un nombre desprendido de la hoja más tierna del árbol de Guernica: *Miren Ainara*, o la "Virgen de las Golondrinas". Antes, Ana María, ternura sobre ternura, le había llenado la casa de amor y poesía: *Unai Ona*, que como todo buen primogénito, es el Buen Pastor y *Miren Itxaso*, la "Virgen del Mar". Pero más allá de su emoción de padre, está la literatura. Y Martín, golpe tras golpe, se fue haciendo escritor. Fue conquistando su puesto. Y recolectando premios.

– Empecé en la revista "Elite", de Juan de Guruceaga. Allí me llevó Paquito Villanueva, "Telemicros". Comencé por comentar las actividades deportivas. Escribía, de todo, tennis, beisbol, etc. aún cuando no sabía una sola palabra de eso. La cosa marchaba. Luego me convirtieron en Jefe de Redacción de la revista. Fue por allá en 1949. Tres reportajes especiales, de impacto político y sensacionalista, me abrieron otras puertas, pero preferí la vieja querencia.

Después, Armas Alfonzo me llevó al Departamento de ediciones de la Creole. Fue en 1954. Para entonces, ya estaba metido en las faenas del cuentista. En 1955, gané el premio del Concurso Anual de Cuentos de "El Nacional". Y comencé a publicar los reportajes que integran el volumen "Cuando los peces mueren de sed".

– ¿Qué te impulsó a escribirlos?

– Venezuela. En realidad, toda mi obra literaria y periodística, responde a un complejo proceso psicológico: de adaptación y de interpretación. Este libro es producto de mi pasión venezolana. Una Venezuela vista a través de los ojos de un inmigrante y exilado que es, esencial y definitivamente, otro venezolano más. Ya lo digo en las páginas iniciales: "Esta es la cara de la inmigración, si la inmigración tiene en verdad

alguna cara definida: una cara que se parece como un hermano gemelo a otro a la del pueblo venezolano que sufre y trabaja".

Martín es un hombre sentimental y sincero. Se duele de la serie de incomprendiones que han rodeado su vida literaria y su desvelado y agónico aprendizaje venezolano. Porque si alguien siente ardidamente lo venezolano, es este hombre de hablar reposado y medido, todo nervios y equilibrio. Geografía y alma venezolanas, andan y campean por sus textos. Y es tanto el respeto que siente por el país, que sólo ahora, después de quince largos años de fatigar rutas y panoramas patrios, se ha decidido a editar un libro de cuentos venezolanos, construido con su mejor vigilia, escritos con sangre y espíritu nacionales, suerte de acta de toma de la nacionalidad.

– En "Las manos grandes sobre la niebla", Venezuela impone el tono, el ritmo, la realidad. Consta de una serie de cuentos que narran y explican la tierra, pero no en su dimensión geográfica sino en su diversidad de tipos humanos. Está el cuento del petróleo, de la sal, de la madera, de la perla, del cemento, del barro, etc. interpretando a través de los hombres que pueblan las regiones... Es mi testimonio de la Venezuela íntima y admirable que me ha hecho escritor y me ha dado un destino.

Martín de Ugalde es hombre sencillo y sensible. Hecho para la cordialidad y el diálogo. Que quiere y sufre a Venezuela a cada minuto. Y trata de aprehender su imagen más pura y permanente, recorriéndola con amor, y narrándola con auténtica pasión creadora.

El padre de Martín, otro vasco venezolano, don Pedro Ugalde, es carpintero. Su abuelo, también lo fue. Ahora, Martín, alterna su vocación literaria con la artesanía didáctica del profesor: dicta cátedra de Opinión Pública en el tercer año de periodismo de la Facultad respectiva en la Universidad Católica "Andrés Bello".

El magisterio, sin embargo, no le atrae. Le dispersa de su mundo literario.

– La enseñanza no me llena. Quiero escribir. Necesito comunicarme permanentemente con el país, con mi país, con mi propia emoción.

Martín de Ugalde ha publicado cinco libros, cuatro de cuentos, uno de teatro, y una plaquette. En todos alienta la imagen del inmigrante y su destino. Del exilado y su circunstancia. Ahora, el gran motivo de su existencia, Venezuela, presidirá las páginas de su penúltima obra de narrador. Detrás de "Las manos grandes de la niebla", un hombre estará transformando nuestra greda geográfica y humana, en puro y sincero mensaje literario.